

VII. CONCLUSIÓN:

“El primero que habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir: *Esto es mío*, y encontró gentes bastante simples para creerlo, ése fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores no habría evitado al género humano aquel que, arrancando las estacas o allanando el cerco, hubiese gritado a sus semejantes: ‘Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie!’” (Rousseau, 1990:161-162).

Esta tesis es un estudio sobre la participación en una ciudad concreta y su región -Mar del Plata-, en un contexto social e histórico determinado -Argentina, 1976-2005-. La conclusión alcanzada permite afirmar que el modelo de participación practicado y el contexto histórico-social se correlacionan con un estilo participativo propio de lo que denominamos “vendedores de fantasías”. Un prototipo de estos vendedores es el Asesor Metodológico del Plan Estratégico de Mar del Plata. Por otra parte, el proceso de planificación analizado constituye un fenómeno social altamente representativo de la sincronización de las ciudades, bajo el lema de la planificación estratégica para el desarrollo. En este sentido, la lógica de esta investigación empírica sirve como una referencia de interpretación de las distorsiones e imposiciones que afectan a la democracia participativa, sin que ello excluya que se puedan dar experiencias de participación social sin ser afectados por la dominación de elites locales, regionales o nacionales. Y es que el caso analizado en ningún momento desborda los marcos convencionales de la política institucional y nada tiene que ver con una movilización alternativa a la reestructuración económica y administrativa llevada en Argentina, durante las últimas décadas del siglo XX.

La aproximación de la investigación ha sido básicamente cualitativa debido a que sólo así se podía acceder a las dimensiones y cuestiones planteadas, tanto en los objetivos como en las hipótesis. Además, en la investigación apenas se observan colectivos organizados, excepto el caso de los Autoconvocados PEM, que pretendieran la transformación del espacio urbano y entrasen en algún tipo de relación de oposición a las autoridades institucionales y a los agentes locales que dictaminan las agendas locales y territoriales. Así, el Plan Estratégico de Mar del Plata es producto de determinados sectores empresariales, y son ellos los que invitan al sector público y a otros sectores empresariales, profesionales y sociales a colaborar en el proceso de planificación. De ahí que como afirmábamos en nuestra “primera hipótesis secundaria, derivada de la principal, los cambios que conlleva el plan (y la propia lógica del plan), son funcionales a las estrategias, exigencias y posibilidades de determinados agentes urbanos (la participación es limitada, y está previsto de antemano quiénes y cómo van a participar)”.

La estrategia de desarrollo del Plan Estratégico de Mar del Plata contradice, a su vez, la teoría de la planificación estratégica en la medida en que las instituciones que integran la Junta Promotora, reconvertidas posteriormente en Comisión Mixta, no incentivaron ni generaron mecanismos de participación activa para todas las instituciones de la sociedad civil ni alentaron la transparentización del sistema institucional. Más concretamente, “el plan, tal y como ha sido elaborado (las decisiones se toman de forma centralizada), no supone, nos referimos a la segunda hipótesis secundaria, un reforzamiento del tejido productivo local, el cual actúa directa y positivamente sobre la cohesión social, al dar viabilidad a los esquemas virtuosos oferta-demanda, ahorro-inversión y sobre los que se edifican los sistemas locales-regionales (y nacionales) de acumulación. Es decir, las posibilidades de participación ciudadana (de organizaciones ciudadanas más o menos populares, más concretamente) abiertas por el Plan Estratégico están sujetas a fuertes limitaciones políticas, por la supeditación de toda la planificación a un proyecto de modernidad, de crecimiento, productividad y competitividad, importado de las metrópolis dominantes. Un proyecto que prima los fines de crecimiento económico, a lo que se van uniendo cada vez más otros fines de control social añadido”.

Al analizar la perspectiva de los promotores del Plan Estratégico, nunca se observó que se hablase de clases o de ciudadanos activos. Sólo se habló de “gente”, como un colectivo reducido a una composición amorfa, homogénea e indefinida, y esto es así porque se parte de un supuesto de homogeneidad social que sólo admite diferencias funcionales y no se clarifican los valores e intereses en juego que se diluyen en el marco de una concepción del desarrollo que se da por supuesta y aceptada. De ahí, en referencia a la tercera hipótesis secundaria, “que las percepciones acerca de las problemáticas principales de Mar del Plata y sus potencialidades de desarrollo no son el reflejo de la estructura social urbana, producto de las contradicciones y conflictos de la ciudad y su interland”.

Por otro lado, la retórica publicitaria “que se hace de la participación en el PEM, depende, en referencia a la última hipótesis secundaria, de necesidades de marketing político (de estar en la modernidad, en la moda), las cuales se reflejan en las tensiones y conflictos entre los sectores e instituciones que conforman la Junta Promotora y muchos de aquellos que

son independientes a la misma”, como por ejemplo Autoconvocados PEM o las organizaciones ecologistas. La existencia de intereses hace que ámbitos institucionales como la Comisión Mixta funcionen como grupos de presión, asumiendo un rol paternalista de tutor para el resto de sectores sociales e institucionales de Mar del Plata, y contribuyendo a quebrar las cadenas de cooperación institucional y la posibilidad de construir un espacio urbano alternativo. Por ello, hay que tener bien claro que la participación social es siempre política, siempre que asumamos que sea una política sobre y contra la dominación.